

Las máscaras del totalitarismo en Venezuela: La ideología socialista en el chavismo

*The masks of totalitarianism in Venezuela:
The socialist ideology in chavism*

Recibido: 11/11/2018

Aprobado: 12/02/2019

Leonardo Favio Osorio

Doctor en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Autor de varios artículos científicos publicados en revistas nacionales y extranjeras. leonardofavio87@gmail.com

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar la construcción de la ideología socialista en Venezuela, que se enmarca dentro de la lógica de un sistema de control totalitario. El tema ideológico es de gran relevancia para lograr dominar a la población, vender una idea de prosperidad y búsqueda del bien común, cuando en realidad se pretende acabar con la libertad de los hombres. La ideología socialista en el chavismo es una mezcla confusa de bolivarianismo, militarismo, e incluso cristianismo, pero cuya función real es lograr cohesionar a la sociedad venezolana en torno a un proyecto utópico que solo ha generado pobreza donde se ha aplicado. Se analizaron fuentes como el libro azul, los planes de la patria, el libro rojo del Partido Socialista Unido de Venezuela, entre otros materiales utilizados como propaganda política para la construcción de esa ideología socialista. Se concluye que la ideología socialista en Venezuela es de inspiración abiertamente marxista-leninista y castrista. Cumple una función de religión política que intenta promover el Estado, que pretende acabar con la

propiedad privada y eliminar toda forma de disidencia política para instaurar un totalitarismo comunista.

Palabras clave: Ideología, socialismo, chavismo, totalitarismo.

Abstract: The objective of this paper is to analyze the construction of the socialist ideology in Venezuela, which is framed within the logic of a totalitarian control system. The ideological theme is of great relevance to manage to dominate the population, sell an idea of prosperity and search for the common good when in reality it is intended to end the freedom of men. The socialist ideology in chavism is a confused mix of bolivarianism, militarism and even Christianity, but whose real function is to achieve cohesion to Venezuelan society around a utopian project that has only generated poverty where it has been applied. Sources such as the blue book, the plans of the country, the red book of the United Socialist Party of Venezuela, among other materials used as political propaganda for the construction of this socialist ideology were analyzed. It is concluded that the socialist ideology in Venezuela is openly marxist-leninist and castrist. It fulfills a function of political religion that tries to promote the state, that tries to finish with the private property and to eliminate all form of political dissidence to establish a communist totalitarianism.

Keywords: Ideology, socialism, chavism, totalitarianism.

Introducción

El chavismo ha sido de los procesos históricos más controvertidos en los últimos tiempos. Estudiado desde múltiples vertientes y calificado de diferentes formas, muestra la complejidad del contexto político venezolano. Como expresa Carlos Rodrigues, “la literatura dedicada al fenómeno político chavista es basta y diversa. El chavismo, por su naturaleza controvertida y polémica, ha capturado el interés de analistas e investigadores de las más diversas procedencias y enfoques” (Rodrigues, 2015: 1).

Dentro de esa gama amplia de investigaciones, el tema ideológico ha sido uno de los focos más importantes para entender el chavismo. En este trabajo se

analiza la promoción de una ideología socialista por parte del gobierno chavista a lo largo de los años. Se rastrean los orígenes ideológicos expuestos por Chávez en el libro azul, hasta que finalmente en el 2005 se decide proclamarse la revolución bolivariana como socialista.

A partir de allí se desarrollan los planes de la patria, y la difusión del libro rojo por parte del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Los discursos oficiales vinieron a reforzar la tesis del socialismo como la única vía para lograr superar las desigualdades sociales y acabar con la opresión del capitalismo.

Para nosotros el tema ideológico es vital para explicar el sistema de dominación que aspiraba a aplicar el chavismo desde sus inicios, pero que mantuvo las apariencias democráticas para tratar de solapar sus verdaderas intenciones. La ideología socialista está acorde con la visión promovida por el socialismo soviético y cubano acerca de la igualdad y la búsqueda del bien común, pero que producen un empobrecimiento generalizado de la población.

La ideología socialista tal y como fue planteada por el chavismo, no representó ninguna novedad, y no daba espacio para la disidencia política, por ello debe ser explicada a partir de la conformación de un proyecto totalitario similar al de los socialismos reales, pero que requirió de un proceso de adaptación y ajuste dentro de un contexto histórico particular.

Los referentes simbólicos clásicamente utilizados a lo largo de la historia venezolana como el culto a Bolívar, tuvo que redefinirse para dar sustento histórico a una propuesta que se proponía cambiar todo el entramado institucional, al punto de no ser solamente una amenaza para el sistema democrático, sino para conservar el mismo orden republicano empezado a construir de forma ininterrumpida, aunque no sin tropiezos, desde 1830.

Por tanto, el socialismo bolivariano no fue solo una consigna, no es una banalidad, es parte fundamental de un programa de dominación que busca controlar las mentes de la colectividad para justificar su empobrecimiento. Crear un imaginario favorable a la conformación de una nueva sociedad más “igualitaria”, pero que en el fondo pretendía dividir y confrontar a los venezolanos en bandos irreconciliables. El hombre nuevo que pretendía construir el chavismo, en realidad se trataba de un sujeto sumiso y dependiente

de las dádivas del Estado.

Aunque la crisis económica actual ha mermado la efectividad de la construcción de la ideología socialista, hay quienes todavía pretenden reivindicar tal sistema de gobierno sin advertir la amenaza que realmente representa para la libertad de los individuos. El caso venezolano es un nuevo ejemplo aleccionador para la historia universal, sobre la inviabilidad del socialismo para crear prosperidad.

La ideología como mecanismo de dominación en los totalitarismos

El totalitarismo es un fenómeno surgido en el siglo XX, fue usado el término por primera vez en 1923 por el político Giovanni Amendola para referirse al gobierno de Benito Mussolini. Son muy conocidos los estudios de Carl Friedrich y Zbigniew Brzezinski quienes establecieron seis condiciones básicas comunes a todo régimen totalitario, las cuales son:

a) una elaborada ideología, enfocada al logro de un estado de perfección final de la humanidad y basada en un rechazo categórico a la sociedad actual; b) un partido único de masas típicamente dirigido por un solo hombre, que agrupa alrededor de un 10% de la población; c) el uso sistemático del terror, físico o psicológico, mediante el control ejercido por una policía secreta, dirigido no sólo contra los “enemigos” manifiestos del régimen sino también contra grupos de la población más o menos arbitrariamente seleccionados; d) un cuasimonopolio de los medios efectivos de comunicación de masas; e) el monopolio del uso efectivo de las armas de combate, y f) un control centralizado de la totalidad de la economía a través de la fiscalización burocrática de entidades corporativas formalmente independientes y otros grupos alternos (Friedrich, y Brzezinski, 1968: 21-22).

Tal vez esta sea una de las descripciones más completas de los elementos que definen un régimen totalitario. El nazismo y el fascismo han sido catalogados tradicionalmente como los primeros sistemas totalitarios, sin embargo, los socialismos reales como el de la Unión Soviética igualmente califican dentro de este orden. Aunque algunos académicos todavía se resisten a aceptarlo porque el socialismo ha logrado mantener una reputación positiva al vender la idea de querer luchar por la igualdad y justicia social. Pero en la práctica el socialismo fue otro modelo de dominación cuyos resultados no fueron los prometidos.

La promoción de una ideología cumple un rol fundamental para encubrir las verdaderas intenciones de los gobernantes. Como el mismo Marx afirmaba, la ideología servía para vender una falsa conciencia de la realidad. De esa forma entendemos por ideología un conjunto de creencias e ideales que deforman los hechos para justificar y encubrir un modelo de dominación.

El socialismo ha persistido precisamente como una ideología que niega sus fracasos, y en teoría busca la prosperidad de los pueblos. Pero las mismas ideas marxistas son altamente peligrosas para la libertad de los hombres. Esto se demuestra en el manifiesto al partido comunista cuando Marx expresa: “los proletarios no tienen nada que salvaguardar, tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente” (Marx, 1994: 70). Más adelante plantea en la misma obra: “Los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada” (Marx, 1994: 75).

Fernando Salas Falcón en su texto *economía y libertad*, expone los peligros de tales ideas que pretenden eliminar la propiedad privada y las libertades económicas como fue característico en los socialismos conocidos:

Una vez liquidada la libertad económica (los derechos de propiedad, el beneficio, el mercado y la competencia), que es por definición su objetivo central (y aunque se quiera hacer creer que la libertad económica será la única a eliminar), se desencadena un proceso irreversible de supresión de todas las otras libertades, hasta que ya no hay ninguna libertad. Tal como efectivamente ha ocurrido en los sistemas socialistas en funcionamiento (Salas, 2016: 52).

Eliminar las clases sociales y la propiedad privada, y con ello toda forma de libertad no solo económica sino también política, solo puede servir para construir un despotismo. La igualdad absoluta no puede ser posible porque los hombres tienen cualidades que los llevan a tener resultados diferentes. Ante tales inconsistencias teóricas debido a la formulación de un proyecto inviable, Mises es acertado al señalar:

Los socialistas ya no han basado sus esperanzas en la fuerza de sus argumentos, sino en el resentimiento, la envidia y el odio de las masas. Aún hoy los adeptos del socialismo “científico” confían exclusivamente en esos factores emocionales. La base

del socialismo contemporáneo y del intervencionismo son juicios de valor (Mises, 1975: 60).

El llamado socialismo científico resulta una contradicción puesto que las tesis marxistas han probado ser equivocadas en los múltiples casos donde se han aplicado sus ideas, a pesar de eso muchos académicos no terminan de aceptar sus errores teóricos. Pero sobrevive la versión idílica, por eso el socialismo tal vez siempre se ha mantenido en la esfera de la ideología y no del científicismo.

Como teoría es muy fácil de consumir. Apela más a las emociones que a la racionalidad de los hombres. Por un lado pretende alcanzar el ideal noble de construir un mundo igualitario donde no exista ninguna forma de dominación. Por el otro, explota las pasiones y los resentimientos más bajos de las personas, en su deseo de querer apropiarse de aquello que le cuesta obtener con base en su propio esfuerzo.

El socialismo se basa en buenos deseos e intenciones, pero los resultados muestran todo lo contrario al punto de degenerar en proyectos totalitarios. Todo se justifica sobre la base de querer construir un mundo mejor. Como expone Giovanni Sartori, en los autoritarismos la ideología no tiene tanto peso, con escasa incidencia en las creencias, pero es diferente en los totalitarismos:

Las dictaduras totalitarias se sustentan, para justificarse, en alguna filosofía de la naturaleza humana relacionada con un proyecto de perfeccionamiento del mundo, con un esquema para redimirlo de sus pecados pasados y presentes, sirviendo así a un último bien más elevado y absoluto (Sartori, 2005: 253).

Si bien todos los modelos económicos y políticos prometen prosperidad a sus pobladores, ningún sistema, ni siquiera el liberal, afirma construir un paraíso terrenal como el socialismo. La transformación absoluta de la sociedad es esencial para liberar a los hombres de toda forma de opresión existente. Se plantea ese mundo ideal más sobre la base de las creencias que del raciocinio.

Giovanni Sartori explica como la ideología puede ser catalogada como una religión política por lo que se refiere a su alcance omnicompreensivo y a su fundamentación milenaria. Así que la modernidad del totalitarismo es paralela a la modernidad de una ideologización parecida a la religión (Sartori, 2005: 247).

Es la búsqueda de una utopía sin sustento real o argumento teórico válido.

Josep Colomer señala como la ideología no es solo un instrumento de legitimación. La ideología oficial debe proporcionar también una respuesta única y reconfortante a los dilemas de la vida y de la historia a fin de servir de arma pedagógica que se puede difundir fácilmente entre los súbditos y producir un mensaje trascendental o revolucionario capaz de generar una amplia movilización de masas (Colomer, 2009: 159).

La ideología otorga seguridad en un contexto de incertidumbres, es la promesa de un cambio y un mundo mejor. La idea revolucionaria siempre busca una transformación profunda de toda la sociedad. Para ello es necesaria una estigmatización permanente del pasado, para justificar demoler todo el entramado institucional que lo acompaña.

En el caso venezolano, el chavismo promovió una ideología de corte socialista enmarcada dentro de los lineamientos del marxismo-leninismo pero adaptada a la realidad venezolana. Sumado a la importancia dada a la ideología, la revolución bolivariana posee la mayoría de los rasgos esenciales de un proyecto totalitario: mantuvo constantemente movilizada a la población, hay un fuerte culto a la personalidad mesiánica de Chávez, existe un partido oficial de gobierno como el PSUV, con una policía secreta como el SEBIN y el FAES destinada a reprimir a la población, con una hegemonía comunicacional ante la censura progresiva de los medios de comunicación, y el control de la economía por parte del Estado para someter a la población sobre la base del chantaje de sus necesidades.

Todos esos rasgos se consolidarían con el pasar de los años. No habría mayor novedad al respecto más allá de bautizar el proyecto bolivariano como un socialismo del siglo XXI. El llamado socialismo del siglo XXI fue un término acuñado por Heinz Dieterich Steffan (2008). Su nueva institucionalidad está basada en cuatro puntos esenciales: la democracia participativa, la economía democráticamente planificada de equivalencias, el Estado no-clasista y, como consecuencia, el ciudadano racional-ético-estético (Dieterich, 2008: 3).

El “nuevo” socialismo intenta no limitarse solamente a la lucha de clases, sino también al campo de la confrontación entre géneros y razas. Rasgos comunes al socialismo del siglo XXI es llegar al poder por la vía democrática,

pero igualmente mantienen el ataque a la propiedad privada y busca acabar con la democracia burguesa, por ello es lógico que se convierta en un proyecto de dominación. El chavismo implantó poco a poco el socialismo en Venezuela con resultados nefastos acompañado de una ideología “salvadora” para encubrir sus verdaderas intenciones como lo hicieron los totalitarismos comunistas ya conocidos.

La ideología en los comienzos del chavismo: La necesidad de transformar toda la sociedad

Chávez no comenzó a hablar abiertamente de socialismo sino hasta el 2005, pero siempre prestó gran atención al tema ideológico. Chávez escribe el llamado libro azul, dirigido precisamente a sentar bases ideológicas para justificar la toma del poder político. Líderes como Mao y Hitler entre otros personajes con proyectos totalitarios, también redactaron libros de esa naturaleza.

Hugo Chávez comienza precisamente con una revaloración del significado de las ideologías, que como sostenemos, siempre ha tenido un peso importante en su proyecto político. Plantea en el texto: “Las ideologías son ayudas de navegación para surcar los tiempos y los espacios, dándole rumbos precisos a las sociedades y las naciones” (Chávez, 2002: 101).

Las ideologías constituyen guías de acción política, y establece una serie de ideas para orientar el proyecto que se pretende instaurar de acuerdo a la visión chavista. Cuando se refiere a la ideología del proyecto bolivariano afirma que es “un modelo ideológico autóctono y enraizado en lo más profundo de nuestro origen y en el subconsciente del ser nacional” (Chávez, 2002: 101-102).

Se pretendía construir desde el inicio un orden completamente nuevo, para ello se debía dismantelar todas las instituciones consideradas como parte de una herencia de dominación. En este aspecto coincidimos con Elías Pino cuando afirma sobre los peligros de intentar ese proyecto original y autóctono el cual puede ser considerado como una excusa para “liquidar el sistema de gobierno y las instituciones edificadas por la sociedad a través del tiempo, “El argumento sobre la originalidad de nuestras sociedades puede conducir a la destrucción de civismos seculares, de ensayos centenarios de convivencia y de intentos legítimos

en torno a la búsqueda de una vida hospitalaria” (Pino, 2003: 191).

Negar el pasado es esencial para justificar la construcción de una nueva sociedad. Nuevamente Elías Pino acierta al señalar que la propuesta chavista es la refundación. El chavismo si se propuso una transformación muy profunda de la sociedad desde los inicios. Si se quiere, en ese sentido, la pretendida revolución bolivariana realmente estaba dispuesta a llevar a cabo un proyecto transformador. Solo que los resultados no estarían acordes con la promesa de prosperidad.

Una revolución en un sentido leninista, que busca acabar con la institucionalidad burguesa y dismantelar el estado de derecho. En ese sentido el chavismo ha sido exitoso en el cumplimiento de ese objetivo. Para justificar tales acciones, empieza la construcción de una nueva semántica, o en palabras de George Orwell, una neolengua para dar definiciones distintas a determinados conceptos. La democracia, el pueblo, el Estado de derecho, la justicia, la riqueza, la libertad y la misma definición de cada grupo social adquirió nuevos significados.

Esto sobre todo para construir una retórica de confrontación a lo largo de todo el proceso histórico venezolano desde sus orígenes hasta la actualidad. El indígena contra el conquistador hispano, el negro contra el blanco, el hombre contra la mujer, el rico contra el pobre. El chavismo fue de esa manera sentando las bases para promover una ideología que dividía a la sociedad en bandos irreconciliables.

Para ello se crearía luego el Centro Nacional de Historia en el 2007 para monopolizar y manipular la interpretación del pasado. Los textos de enseñanza serían modificados para contar una nueva historia al servicio de la revolución bolivariana. La independencia es la época más gloriosa, y una vez más Bolívar es utilizado para justificar un nuevo proyecto político. Como expone Nelly Arenas y Luis Calcaño, “No le fue difícil a Chávez apelar con éxito al mito. En un momento de crisis como el que atravesaba el país, hablar con la cruz del credo bolivariano por delante devolvió la fe perdida a los venezolanos” (Arenas y Calcaño, 2011: 226).

Bolívar siempre ha sido el principal referente usado por el chavismo para justificar su proyecto político, por eso se caería en anacronismos cuando se afirmaría luego que el libertador es un socialista utópico. Dentro del llamado

árbol de las tres raíces expuestas en el libro azul, se menciona a Simón Rodríguez como maestro de Bolívar, y a Ezequiel Zamora como supuesto héroe de la guerra federal.

El escoger tres actores principales es una evocación de la trinidad cristiana, estábamos en la presencia de la reelaboración de una nueva religión promovida por un sector político. Para ello se refuerzan o construyen nuevos mitos políticos. Se rinde culto a Ezequiel Zamora, que en realidad fue un saqueador del que muy poco se conoce y cuya vida ha sido objeto de tergiversaciones. A Bolívar se le vende como líder popular, cuando siempre advirtió sobre los peligros de la pardocracia.

La manipulación de la historia es un rasgo muy peligroso de un proyecto político, sobre todo cuando se vende una tesis de permanente confrontación. Hubo muchas señales de lo pernicioso de las ideas de Chávez para el futuro de la democracia. Una muestra de ello fue que uno de los asesores del Chavismo en sus inicios fue Norberto Ceresole, conocido negacionista del holocausto nazi con ideas neofascistas. Ceresole planteaba la necesidad de la unidad entre Caudillo, Ejército, pueblo, dejando de lado la institucionalidad democrática.

Ceresole aclara que a diferencia del modelo «democrático» neoliberal, el proceso venezolano plantea una exclusión justa y necesaria de nuevo tipo: la exclusión de las minorías oligárquicas. El neoliberalismo, en cambio, excluye y destruye a las mayorías y a su marco nacional (Ceresole, 1999).

Analizar las ideas de este pensador es clave para comprender el carácter totalitario de Chávez, efectivamente el chavismo planteó nuevas formas de exclusión hacia todo aquel que no compartiera su proyecto político. Pero se justificaba sobre la base de la necesidad de una segregación “justa” de agentes perversos que buscan dañar el proceso revolucionario. Por tanto, el chavismo nunca se planteó como propuesta democrática sino autoritaria en sus inicios ya con claros rasgos totalitarios.

Ceresole diferenciaba el proyecto chavista de todas las formas de «socialismo real» conocidas durante el siglo XX, porque ni la «ideología» ni el «partido» juegan roles dogmáticos, ni siquiera significativos (Ceresole, 1999). Esto fue cierto tal vez en los comienzos del chavismo, pero hubo un constante esfuerzo

por construir una ideología a lo largo de los años y luego con la creación de PSUV de crear una hegemonía partidista.

Curiosamente la diferencia marcada por Ceresole se basa en la poca importancia del factor ideológico y partidista, y no por los horrores producidos por esos socialismos reales como la represión y el empobrecimiento masivo de la sociedad. Eso muestra como el chavismo construiría un modelo socialista totalitario similar a los ya conocidos pero adaptado a nuevas circunstancias.

En la medida que avanzaba su proyecto radicalizaba sus políticas y empieza a promover abiertamente el socialismo del siglo XXI como una nueva ideología que debía ser aceptada por todos los venezolanos. Supuestamente se trataba de renovar las ideas del socialismo fracasado del siglo XX, pero no tendría nada de novedoso sus propuestas.

El socialismo del siglo XXI como nueva ideología totalitaria

Muchos desestiman la importancia ideológica del socialismo del siglo XXI o el bolivarianismo precisamente por su ambigüedad o falta de claridad conceptual. José Mendoza, califica al chavismo como una dictadura, pero tiene dudas acerca de la filiación de Chávez y del chavismo con las diferentes versiones del totalitarismo en el mundo (Mendoza, 2009: 242). Aunque su trabajo es publicado en el 2009 cuando ciertamente no hay todavía un totalitarismo consolidado.

Uno de los cuestionamientos para explicar al chavismo como totalitario es la falta de una ideología definida, bien articulada, acabada teóricamente (Mendoza, 2009: 242). Otros autores como Margarita López Maya (2007), y Alfredo Ramos (2011), coinciden en señalar que el socialismo promovido por el chavismo es un proyecto indeterminado, vacío y ambiguo. Héctor Silva también considera el socialismo del siglo XXI como una ideología difusa (Silva, 2007).

Mucho depende de cómo se entienda el concepto de ideología. Si se comprende como un conjunto coherente y sistemático de ideas ciertamente el chavismo no posee una ideología definida. Sin embargo, como expone Arendt, la ideología en los totalitarismos es difusa por naturaleza, el hecho de que la ideología que pretende hacerse oficial no esté claramente definida permite su

modificación y adecuación progresiva de acuerdo con los requerimientos tácticos de cada momento (Arendt, 2004).

Por tal razón, la ideología socialista está fundamentada en creencias e ideas utópicas sin base en la realidad empírica. En el caso venezolano, se ha mezclado con bolivarianismo, cristianismo y toda una serie de personajes e ideas ambiguas e incluso contradictorias, pero no deja de cumplir una función importante dentro del proyecto totalitario del chavismo, por eso se ha prestado gran atención a la propaganda. La búsqueda de un hombre nuevo en el chavismo asociado a esa ideología socialista ha tenido una fuerte elaboración con sus matices, acorde con los sistemas totalitarios conocidos.

Javier Biardeau expone el objetivo del chavismo de construir un hombre nuevo sumiso al Estado enmarcado dentro del proyecto del socialismo siglo XXI:

existe una pretensión permanente de constituir al sujeto popular sobre premisas del poder nacional que lo fusionan con lo nacional-estatal, debilitando el carácter pluralista, democrático y autónomo de los movimientos sociales. Es indiscutible el trazado de fronteras entre amigos y enemigos, hecho comparable a los nacionalismos populares revolucionarios, especialmente al caso del peronismo (antipatria) y al castrismo (antiimperialismo) (Biardeau, 2009: 108-109)

De esa forma el chavismo busca dividir y confrontar a través de sus discursos. Eran usadas las largas cadenas de televisión y programas televisivos como *Aló Presidente* que nació en 1999 y que en el 2012 llevaba 378 ediciones en diferentes lugares de Venezuela (Ulloa, 2017: 291). Eso muestra la importancia de usar los medios de comunicación para promover la ideología oficialista.

El chavismo recoge toda la tradición marxista-socialista venezolana enmarcada dentro de los principios castristas y leninistas. Como explica Guillermo Avelado,

Al ser el chavismo parte del socialismo marxista venezolano, esto implica que contiene una visión marxista de la sociedad venezolana, los conflictos históricos entre sus clases y su rol en la economía mundial; una crítica de la democracia representativa de partidos instaurada a partir del período 1958-1961, juzgándola como la continuación aparentemente popular de los gobiernos autoritarios caudillista-militares, y esencialmente como la versión modernizada del vínculo entre

las élites criollas y el capital global imperialista; una noción particular sobre la distribución del poder dentro del Estado dominado por el chavismo, el rol de tal Estado frente a la sociedad y sus relaciones, y el ámbito de autoridad de dicho Estado, dado su objetivo de la transformación radical de la sociedad (Aveledo, 2017: 30).

La crítica del chavismo al modelo anterior abarca todo el marco de las relaciones sociales, por ello demanda un cambio radical para superar las injusticias no solo en Venezuela, sino en todo el espectro de la geopolítica internacional. El socialismo se vende como el único sistema existente capaz de acabar con la opresión capitalista. La versión sobre el capitalismo es la misma expuesta por el marxismo tradicional y repetida por Chávez:

El capitalismo proyecta el individualismo y, por tanto, la división de la sociedad (...) La cultura del individualismo es muy fuerte en el mundo, en nuestros pueblos, en nuestras tierras. La palabra privada viene de allí: “privar a otros de”. Propiedad privada es aquella que le pertenece a alguien que priva a los demás. Tú estás privado porque eso es mío. La fundamentación es el egoísmo, y eso ha calado profundo en el metabolismo del cuerpo social. Por eso la batalla no es contra un alcalde adeco, o un aspirante adeco. No es contra un candidato de otro partido, llamémosle como le llamemos, escuálido, pitianqui, salta-talanquera, o como sea. Ese no es el problema. La batalla es ideológica, es cultural; la batalla es muy grande, el desafío es infinito (Chávez, 2011- 26-27).

Chávez asumió la importancia de dar una “batalla ideológica” en términos marxistas ortodoxos, cambiar la superestructura para justificar la creación de una nueva infraestructura económica. Sus ideas sobre el capitalismo caen en lugares comunes, y es un claro ejemplo que su objetivo iba en función de acabar la propiedad privada precisamente por producir exclusión social.

A partir de allí el capitalismo promueve el egoísmo, el enriquecimiento a costa de la miseria de las mayorías, y debe cambiarse esa mentalidad para lograr el éxito del socialismo en Venezuela porque los venezolanos tienen una cultura dada al capitalismo según la visión del chavismo. El socialismo es la única vía para combatir el capitalismo y por ello Chávez alega:

Si nosotros no lográramos transformar estructuralmente el modelo rentístico capitalista que ha imperado en Venezuela desde siempre por un modelo productivo, diversificado,

socialista, nunca estaríamos en condiciones de satisfacer las necesidades del pueblo (...) Si el pueblo, ustedes, no tienen ni un pedazo de tierra, ni una máquina, ni capital, sino que sólo tienen la fuerza de trabajo, no tengo más nada, no tengo vivienda, no tengo casa, no tengo un terreno, no tengo una máquina, no tengo... un dinerito, no tengo nada; ¿qué terminas haciendo tú? Vendiendo tu fuerza de trabajo. ¿A quién? Al capitalista que te la compra y te paga bien barato, te explota para él volverse rico. Entonces, hay que liberar al trabajador. ¿Cómo? Dándole, suministrándole factores de producción, los medios de la producción (...) Esas comunidades socialistas deben ser las comunas (...) no hay nada más difícil, en cuanto a procesos sociales se refiere, que construir la alternativa al capitalismo. Lo económico yo lo resumiría de esta manera: la propiedad de los medios de producción en manos de la comuna; propiedad social en distintas combinaciones. Y eso tiene que ver con la creación de un nuevo modelo económico en la comuna: el modelo económico socialista, que tiene que partir desde la actividad primaria, desde la producción de materia prima (Chávez, 2011).

Acá Chávez resume el ideal económico socialista, el capitalista explota y paga una miseria al trabajador para enriquecerse, solo se puede ser libre si los trabajadores tienen sus propios medios de producción. La comuna y la colectivización de la propiedad es la vía definida para llegar al socialismo.

Supuestamente se trataba de construir un socialismo del siglo XXI, pero en sus reflexiones, Chávez no apunta realmente hacia ideas modernas con respecto al capitalismo o al socialismo. Marx es el principal referente teórico por parte del chavismo. Maduro también reprodujo esas constantes alabanzas al pensamiento marxista:

Sus obras más destacadas y que aun son materia de estudio y de la lucha de los pueblos, son El Manifiesto Comunista y El Capital, donde desnudó a las oligarquías, a las burguesías y llamó a los obreros a la conciencia de clase. En estos tiempos, es primordial entender la necesidad de buscar en Marx y su legado, la solución a los problemas que planteaba y que siguen latentes y causando heridas en los trabajadores. ¡En su memoria, trabajadores del mundo, unidos salgamos a triunfar. (Maduro, 2017).

Coincidimos en que el manifiesto al Partido Comunista y el Capital son trabajos claves para entender el pensamiento marxista. Revindicar esas obras y el legado de Marx es mantenerse dentro de los lineamientos de un proyecto

que ha degenerado en totalitarismo en el caso de los socialismos reales. Por consiguiente, no existe ninguna novedad. En este aspecto Luis Alberto Buttó es acertado en sus afirmaciones sobre tal propuesta ideológica:

El discurso del «socialismo bolivariano», voceado como novedoso, original, repensando y reelaborado por estar supuestamente motivado por el deseo de adaptarse a realidades emergentes, a la idiosincrasia y realidad histórica venezolana, nada de ello tuvo como signo distintivo. De manera esquemática y sin ningún valor agregado medido en profundidad conceptual, desde el pistoletazo de partida, sus ideólogos se conformaron con reeditar, en desmejorados actos histriónicos, los ajados manuales de la fenecida era soviética. En verdad, no podían hacer otra cosa: el olmo no produce peras (Buttó, 2018).

En cuanto a las propuestas económicas tampoco hay nada novedoso. Un socialismo de inspiración claramente leninista, estalinista y castrista, no solo en cuanto a sus objetivos o retórica anticapitalista y pro socialista, sino también en lo referente a sus mecanismos de dominación.

Esa filiación con pensadores tradicionales era recurrente en el chavismo. Mao era constantemente citado por Chávez como un gran líder que impulsó el socialismo en China, pero no se menciona la represión y hambrunas sufridas por sus pobladores. Igual se puede decir del caso cubano, Fidel Castro fue asiduamente alabado por Chávez.

Sus discursos eran una clara muestra de qué tipo de socialismo pretendía construirse en Venezuela. Si su propuesta fuera moderna se habría preocupado por renovar los planteamientos ideológicos del marxismo tradicional, y por tomar distancia ante líderes que llevaron a la miseria a sus naciones. Luis Alberto Buttó nuevamente acierta al plantear que:

Con las citas de los prohombres de la revolución proletaria mundial traídas a colación, se evidencia el tiempo y la historia detenidos en las mentes calenturientas del liderazgo de la autodenominada revolución bolivariana que, para su propia vergüenza, anunciaron con verbo encendido y carismático destinado a la manipulación de las masas expuestas a esa especie de extorsión política light que en sí mismo representa el populismo (en el caso venezolano históricamente desplegado a partir de la redistribución de la renta petrolera), el anacronismo evidenciado en el descubrimiento retardado de lecturas desfasadas, en tanto y cuanto el devenir de la

humanidad se encargó de demostrar con creces, torrentes de sufrimiento y sangre de por medio, cuán desacertadas estaban en sus concepciones acerca de los mecanismos a través de los cuales opera y se modifica la estructura social contemporánea (Buttó, 2018).

La ideología socialista propuesta por el chavismo está llena de ideas desfasadas. El opositor no tiene cabida dentro de ese proyecto, por eso el chavismo usaba denominaciones como apátrida o traidor a todo aquel que se opusiera a su programa político, algo muy propio de los totalitarismos conocidos.

Los lineamientos estratégicos e ideológicos del Partido Socialista Unido de Venezuela también están acordes con los modelos totalitarios existentes. En el libro rojo, publicado por el PSUV se establece: “el partido debe ser un instrumento de lucha para la emancipación, una herramienta política unificadora y un órgano de control político, económico, financiero y social del gobierno en toda su estructura, bajo el fundamento de la concepción socialista del partido” (PSUV, 2012: 32-33).

Los sistemas de partidos únicos son muy comunes en los totalitarismos, en este caso los lineamientos establecidos en el libro rojo claramente manifiestan la visión de confrontación y lucha por la libertad que debe tener el partido, pero lo más relevante es su visión del control político, económico y social que debe ejercer sobre el Estado.

La fusión del partido con el Estado es característico de los sistemas totalitarios, aunque pueden existir otros partidos políticos, en la práctica el partido oficial se comporta como el único existente y representante de toda la colectividad. Se funde con todas las instituciones dentro del Estado.

En el libro rojo *El enemigo principal de la Revolución Bolivariana es el imperialismo capitalista (...)* por una parte, y por la otra, la alta jerarquía eclesiástica contra-revolucionaria, la oligarquía, las burguesías apátridas, así como todo sector social que, al igual que aquellos, le sirva de base social al imperialismo o a cualquier fuerza extranjera para la dominación de nuestros pueblos (PSUV, 2012: 86).

Se asumía la política como una relación amigo-enemigo, como plantea Carl Schmitt (Schmitt, 2014). Esa concepción de la realidad es claramente

antidemocrática. Aunque los enemigos son claramente el capitalismo y las supuestas altas cúpulas oligárquicas, se indica también que todo sector social al servicio de tales intereses será un enemigo, por lo cual se abre todo un abanico de posibilidades para confrontar a todo aquel que piensa diferente al gobierno socialista.

Es una ideología de corte totalitario, como señala Guillermo Avelo, “el lenguaje político chavista se encuadra en la larga tradición del socialismo venezolano, en su corriente marxista insurreccional y autoritaria. Tras la muerte de Chávez, no ha habido un viraje desde esa filiación, sino que se ha reafirmado crecientemente” (Avelo, 2017: 50).

El chavismo es solo la culminación del proceso guerrillero de los años 60, de inspiración castrista, con el fin de instaurar el socialismo por la vía violenta y armada. Sus premisas ideológicas no evolucionaron. Solo que ahora sus ideales se venden bajo una apariencia más democrática.

Para lograr su éxito, debía cambiarse la mentalidad de los venezolanos. Por tal razón, el plan de la patria propuesto para el periodo 2007-2013 se propuso construir una Nueva ética socialista y la suprema felicidad social para alcanzar la justicia social (Plan de la patria, 2007). La búsqueda del nuevo modelo productivo socialista es clave, en él se establece en el primer plan socialista: “crear un nuevo modelo de producción, donde la principal visión sea la colectivización de los medios de producción, como la necesidad de que las empresas estén en manos de un gobierno socialista, separándolas del capitalismo, la explotación y la concentración del poder en manos privadas” (Plan de la patria, 2007).

Se usan las justificaciones tradicionales para expropiar las empresas, la búsqueda de la igualdad y el bien común. Pero en la práctica esto provocó el quiebre de la economía venezolana como fue común en los socialismos reales, con un incremento de la pobreza y escasez de bienes y servicios antes proporcionados por la empresa privada.

En el Plan de la patria 2013-2019 no se observan mayores variaciones. Para definir los objetivos políticos del chavismo en este nuevo periodo de gobierno se busca lo siguiente: “Continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI, en Venezuela, como alternativa al sistema destructivo y salvaje del

capitalismo y con ello asegurar “la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política” para nuestro pueblo” (Plan de la patria, 2013: 11).

Dentro de los objetivos específicos del Plan de la patria, es claro cómo se intenta manipular la conciencia de los pobladores, por eso se establece: “Diseñar estrategias que permitan garantizar la participación del pueblo, aumentando su nivel de conciencia para afrontar cualquier escenario que se origine como consecuencia de la guerra económica” (Plan de la Patria, 2013: 11).

El “nivel de conciencia” hace siempre referencia a la necesidad de que el pueblo entienda o justifique las constantes privaciones de las que son objeto para lograr el objetivo de la transición al socialismo. Es tener de antemano a un culpable ante las fallas del socialismo y por eso se mantiene la retórica de la guerra económica.

En sus discursos, Chávez expresaba la búsqueda del bien común y la necesidad del sacrificio como valores del socialismo: “la igualdad, el amor por los demás, el sacrificarse uno, incluso, por los demás. Eso es imposible en el capitalismo, por eso creo que Cristo fue uno de los más grandes socialistas de la historia” (Chávez, 2009: 9)

Sobre este punto del sacrificio, ya Rand advertía sobre lo pernicioso de esa idea: “Es fácil ver cómo donde hay sacrificios, alguien los está recogiendo. Donde hay servicio, alguien está siendo servido. El hombre que te habla de sacrificios está hablando de esclavos y amos, e intenta ser el amo” (Rand, 1975). Los discursos que ponderan el sacrificio individual en aras del interés colectivo, precisamente tienen como objetivo justificar las crisis económicas recurrentes que ameritan políticas de escasez y austeridad. El pueblo debe comprender la necesidad de tales medidas.

Por ello el socialismo chavista da gran importancia al tema ideológico para que la población acepte las políticas de austeridad como sacrificios necesarios para el bien común y la pervivencia de la revolución. De esa forma el Plan de la patria es un conjunto de medidas con fines idealistas de prosperidad pero sin fundamentos reales para alcanzar tales objetivos. Uno de los aspectos fundamentales es consolidar la irreversibilidad del socialismo y para ello se

señala como meta: “Consolidar y expandir el poder popular y la democracia socialista” para lograr esa meta se propone: “Alcanzar la soberanía plena, como garantía de irreversibilidad del proyecto bolivariano, es el propósito central del ejercicio del poder por parte del pueblo consciente y organizado” (Plan de la Patria, 2013: 13).

Para las revoluciones es imprescindible que los cambios efectuados por ellas sean irreversibles, que no se vuelve al estado anterior. En el caso del socialismo, es entonces erradicar completamente todo vestigio de una economía capitalista. Es difícil asumir que un proceso histórico es completamente irreversible, pero ciertamente hay transformaciones que dejan secuelas profundas en la sociedad.

El socialismo del siglo XXI ha dejado males terribles a la nación con una alta tasa de pobreza que ha hecho que muchos venezolanos huyan a otros países en busca de mejores condiciones de vida. El chavismo ha sido otro proyecto totalitario con una ideología usada para justificar un modelo de dominación.

En este punto asumimos que es importante cuestionar el socialismo como ideología, para lograr enfrentar ese sistema con éxito. Para ello consideramos debe dejarse de rehabilitar sus postulados porque son peligrosos para la democracia. Por tal razón, no coincidimos con la idea planteada por Fernando Spiritto cuando afirma: “El socialismo del siglo XXI, sin embargo, le deja al país un legado importante: en el futuro, ningún gobierno dejará de lado a las políticas sociales. No importa cuál sea la situación fiscal, los gobiernos siempre actuarán bajo el incentivo de diseñar e implementar más y mejores programas sociales. Ayudar a los pobres es la mejor manera de estabilizar a la democracia” (Spiritto, 2017:146).

Las políticas sociales no son un legado del socialismo, más bien promueve la idea equivocada de que la superación de la pobreza depende de las dádivas otorgadas por el Estado. Esa mentalidad en todo caso sería un legado negativo del socialismo del siglo XXI. Decir que no importa cuál sea la situación fiscal es abrir la puerta a un gasto irresponsable como ha ocurrido con el chavismo. Más y mejores programas sociales implica aumentar la dependencia de los ciudadanos con el Estado, esto incluso en democracia es peligroso, y es una de las principales armas del comunismo para someter a la población.

El verdadero legado positivo del socialismo del siglo XXI en Venezuela sería aprender la lección de su inviabilidad, porque el control de la economía por parte del Estado y el irrespeto a la propiedad privada siempre degenera en un modelo improductivo multiplicador de la pobreza. Una ideología que no admite disidencia no puede seguir siendo promovida en Venezuela.

Conclusión

El factor ideológico tuvo gran relevancia desde los inicios del chavismo, por ello en el libro azul se reivindica la importancia de la ideología para la conducción política. Es una ideología difusa que se iba adaptando según las circunstancias históricas, hasta finalmente en el 2005, declarar que el socialismo era el camino para lograr el progreso de la sociedad venezolana.

Para hacerlo más inteligible, se utilizó los referentes históricos tradicionales de la sociedad venezolana, como la idea de pretender completar la obra libertadora de Bolívar que ahora es calificado como un socialista utópico. La ideología socialista en Venezuela es de inspiración abiertamente marxista-leninista y castrista. Cumple una función de religión política, con el consecuente culto a la personalidad de sus principales impulsores entre ellos el “comandante eterno” Hugo Chávez.

Es una ideología que busca cambiar todo la historia nacional, para justificar demoler el sistema institucional y liquidar la democracia entendida como sistema de libertades y pluralismo político. Nadie puede existir al margen del socialismo, por ello está planteada como una ideología de corte totalitario como las instauradas en la Unión Soviética o en la Cuba de los Castro.

Dentro de sus planteamientos, reproduce las clásicas tesis de la lucha de clases, la explotación capitalista y la necesidad de salvar el mundo del imperialismo. Tales ideales implican la concientización de la población para afrontar el esfuerzo y sacrificio que conlleva lograr la igualdad social.

Para alcanzar tal igualdad, el socialismo venezolano se propone acabar de manera progresiva con la propiedad privada porque representa el origen de toda desigualdad. Tales ideales se expresan abiertamente en el libro rojo del PSUV,

en los planes de la patria y en diferentes alocuciones y planteamientos realizados por Chávez a través de sus diferentes intervenciones públicas.

Esa ideología socialista debió adaptarse a un contexto histórico diferente, pese a intentar venderse como un proyecto pensado para el siglo XXI, donde se recojan no sola las luchas de la clase obrera sino de otras víctimas históricas como los indígenas, afro descendientes y mujeres, en realidad esconde las mismas pretensiones totalitarias de un gobierno que busca dividir y confrontar a la sociedad para facilitar su control.

Fuentes

- Arenas, Nelly, Calcaño, Luis. (2011). El mito de la unidad del pueblo. Pp 219-258. En: Ramos, Alfredo. (Compilador). La revolución Bolivariana. El pasado de una ilusión. Venezuela. La hoja del norte.
- Arendt, Hannah. (2004). Los orígenes del totalitarismo. México. Taurus.
- Aveledo, Guillermo. (2017). Los fundamentos ideológicos del sistema político chavista. Pp 25-51. En: Urbaneja, Diego. (Coordinador). Desarmando el modelo. Las transformaciones del sistema político venezolano desde 1999. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello Montalbán.
- Biardeau, Javier. (2009). Del Árbol de las Tres Raíces al “Socialismo Bolivariano del siglo XXI ¿Una nueva narrativa ideológica de emancipación?”. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Volumen 15, Nº 1. Caracas. UCV. Pp. 57-113.
- Buttó, Luis. (2018). La antinomia Democracia-Socialismo del Siglo XXI. Buttó, Luis, Olivar, José (Compiladores). “Entre el ardid y la epopeya: Uso y abuso de la simbología en el imaginario chavista”. Caracas. Editorial Negro Sobre Blanco.
- Ceresole, Norberto. (1999). Caudillo, ejército, pueblo. La Venezuela del presidente Chávez. España. Ediciones Al – andaluz
- Colomer, Josep. (2009). Ciencia de la política. España. Ariel.
- Chávez, Hugo. (2011). El Socialismo del Siglo XXI. Caracas. Ministerio del

Poder Popular para la Información y la Comunicación.

- Chávez, Hugo. (2009). Las comunas y los cinco frentes para la construcción del socialismo. Aló Presidente Teórico N° 1. Caracas. Ediciones MinCi.
- Chávez, Hugo. (2002). libro azul. El árbol de las tres raíces. Mérida. Documentos de la Revolución bolivariana.
- Dieterich, Heinz. (2008). El Socialismo del Siglo XXI. México. Edición de autor.
- Friedrich, Carl, y Brzezinski, Zbigniew. (1968). Totalitarian Dictatorship & Autocracy. USA. Frederick Praeger Publishers.
- López, Margarita. (2007). Pertinencia y sentido del debate sobre socialismo de los siglos XX y XXI. Pp. 11-20. En López, Margarita. (Ed). Ideas para debatir el Socialismo del Siglo XXI. Vol. I. Venezuela. Alfa.
- Maduro, Nicolás. (2017). Maduro, Constituyentes y el Consejo Nacional de Economía se reunirán para tomar decisiones Caracas. [Web en línea]. Disponible desde internet en: <http://bit.ly/2wOzkHi>. >. [Con acceso el 12 de mayo de 2019].
- Marx, Carlos. (1994). El manifiesto al partido comunista. Caracas. Editorial Panapo.
- Mendoza, José. (2009). Chávez “el supremo”. Mérida-Venezuela. Universidad de los Andes.
- Ramos, Alfredo. (2011). La revolución que no fue. Desgobierno y autoritarismo en la Venezuela de Chávez. Estudios Políticos. N° 38. Silva, Héctor. (2007). ¿Es viable el socialismo del siglo XXI?. Pp. 37-46. En Castro, Gregorio. (Editores). Debate por Venezuela. Venezuela, Editorial Alfa.
- Partido Unido Socialista de Venezuela. (2010). Documentos Fundamentales. Libro Rojo. Caracas. Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).
- Pino, Elías. (2003). El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana. Madrid. Catarata.
- Plan de la patria. (2013). Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019. Publicado en Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela No 6.118.

- Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013: Primer plan socialista de la nación. 2007-2013. (2007). [Web en línea]. Disponible desde internet en: <https://es.slideshare.net/controldelagestionpublica/proyecto-nacional-simn-bolivar-2007-2013>. [Con acceso el 12 de mayo de 2019]. Caracas, Venezuela.
- Rand, Ayn. (1975). *El Manantial*. España. Editorial Planeta.
- Rodriguez, Carlos. (2015). Las políticas públicas en el chavismo: conflicto, ideología y renta. *Espacio Plural*, Nº 78. 1-5. Centro de Estudios Políticos - Universidad Católica Andrés Bello.
- Salas, Falcón. (2016). *Sobre economía y libertad*. Caracas. Cedice.
- Sartori, Giovanni. (2005). *Teoría de la democracia 1. EL debate contemporáneo*. España. Alianza editorial.
- Schmitt, Carl (2014). *El concepto de lo político*. España. Alianza editorial.
- Spiritto, Fernando. (2017). Hugo Chávez y el populismo del siglo XXI en Venezuela. Pp 117-50. En: Urbaneja, Diego. (Coordinador). *Desarmando el modelo. Las transformaciones del sistema político venezolano desde 1999*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello Montalbán.
- Ulloa, Cesar. (2017), *El populismo en escena ¿Por qué emerge en unos países y en otros no?* Ecuador. FLACSO.
- Von Mises, Ludwig. (1975). *Teoría e historia*. Madrid. Unión editorial.